



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

**FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS
ESPECIALIDAD DE PSICOLOGÍA**

**DIMENSIONES DE PARENTALIDAD Y CONDUCTA DE BASE SEGURA EN
NIÑOS PREESCOLARES**

Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica
que presenta la Bachiller:

ANDREA VELAZCO CABREJOS

ASESOR: JUAN NUÑEZ DEL PRADO

LIMA-PERÚ

2016



Agradecimientos

Empezar esta sección es una de las partes más emocionantes, pues implica un recorrido de lo que significó la experiencia de realizar esta investigación. Ahora, después de un año y medio, puedo decir que fue un camino fascinante. Una aventura llena de aprendizajes y emociones, en la cual pude conocer más de cerca uno de los temas que más me interesa: el vínculo madre e hijo.

Todo este recorrido no hubiera sido el mismo sin las personas que me apoyaron en todo el proceso, con quienes estoy muy agradecida.

A mi mamá y mi papá, por su apoyo incondicional, la confianza en todas las elecciones que realice y por siempre motivarme a buscar lo que verdaderamente me apasiona. A Ana, Ángela y Lucia, por su presencia y apoyo constante. A Alejandra, por tranquilizarme antes de cada exposición. A mi abuelita y a mi abuelito, por motivarme a terminar esta investigación. Y, como no agradeceré Titi, por acompañarme siempre y celebrar conmigo cada logro.

A Juan, por su dedicación, compromiso y guía desde la elección del tema, hasta la redacción de las conclusiones. A Valeria, por escuchar mis dudas y por las sugerencias brindadas. A Katherine, por todos sus comentarios. A las directoras de los centros educativos por su confianza y por respaldar la convocatoria a la investigación.

Y, por último, un especial y profundo agradecimiento a todas las mamás, niñas y niños que participaron en la investigación. Por permitirme entrar a sus hogares, por mostrarme un poco más de ellos ya sean en palabras, acciones, conversaciones o juegos.

Este es el cierre de una etapa y estoy muy emocionada que sea de esta manera. También sé que es el inicio de otras, que espero que sean tan enriquecedoras como lo fue esta.



Resumen

La presente investigación tiene como propósito explorar si existe relación entre las dimensiones calidez, monitoreo y disciplina de la parentalidad y la conducta de base segura en niños en edad preescolar de Lima Metropolitana. Para ello, se evaluó a 20 niños con edades entre 42 y 72 meses ($M = 60.25$, $DE = 8.30$), junto con sus madres, con edades entre 24 y 42 años ($M = 34.65$, $DE=5.56$). Se empleó el instrumento Attachment Q-Set 3.0 (Waters, 1995) para medir la conducta de base segura y el Cuestionario de Parentalidad Mexicano (Halgunseth e Ispa, 2012) para evaluar las dimensiones de parentalidad. Los resultados sugieren que no existe evidencia de relación entre la conducta de base segura y las dimensiones de parentalidad. Adicionalmente, respecto al primer objetivo específico se encontró que no hay evidencia de diferencia entre las dimensiones de parentalidad según el sexo del niño. Sin embargo, se encontró que las niñas tienen puntuaciones mayores que los niños en el nivel global de seguridad y en la sub-escala Calidez en las interacciones con la madre. En cuanto al segundo objetivo específico, no se halló evidencia de diferencia en las dimensiones de parentalidad según el grado de instrucción de la madre. No obstante, se encontró que los niños de madres con estudios superiores tienen puntajes mayores en el nivel global de apego y en la sub-escala Calidez en la interacción con la madre, a diferencia de los niños con madres que tienen solo estudios secundarios.

Palabras claves: Apego en pre-escolares, conducta de base segura, dimensiones de parentalidad.

Abstract

This research aims to explore whether there is a relationship between the dimension warmth, monitoring, discipline of parenting and attachment security in preschoolers in Lima. To do this, 20 children aged between 42 and 72 months ($M=60.25$, $SD=8.3$) were tested along with their mothers, aged between 24 and 42 years ($M=34.65$ $SD=5.56$). The Attachment Q-set 3.0 (Waters, 1995) instrument was used to measure baseline attachment security, and the Mexican Parenting Questionnaire (Halgunseth and Ispa, 2012) was used to assess the dimensions of parenting. The results suggest that there is no evidence of a relationship between base security behavior and dimensions of parenting. In addition, in regard to the first specific objective, it was found, that there is no difference between dimensions of parenting according to the gender of the child. However, it was found that girls have higher scores than boys in the overall level of security and in the subscale of warmth of interaction with the mother. As for the second specific objective, no evidence of difference was found between the dimensions of parenting of the educational level of the mother. However, it was found that children of mothers with higher education have higher scores on the overall level of attachment and the subscale for warmth of interactions with the mother, unlike children whose mothers have only a high school education.

Key words: Attachment in preschoolers, secure base behavior, parenting dimensions.



Tabla de contenidos

Introducción	01
Método	11
Participantes	11
Medición	11
Procedimiento	16
Análisis de datos	17
Resultados	19
Discusión	25
Referencias	31
Apéndices	43
Apéndice A: Consentimiento informado	45
Apéndice B: Ficha de datos socio-demográficos	46
Apéndice C: Autorización para el empleo del instrumento MQP	49
Apéndice D: Correlación entre las dimensiones de parentalidad con otros constructos psicológicos	50
Apéndice E: Prueba de Normalidad de las dimensiones y sub-dimensiones de la parentalidad con la seguridad global y escalas	51
Apéndice F: Prueba de Normalidad de las dimensiones y sub-dimensiones de la parentalidad y la seguridad global del niño y escalas, según el sexo del niño	52
Apéndice G: Prueba de Normalidad de las dimensiones y sub-dimensiones de la parentalidad y la seguridad global del niño y escalas, según el grado de instrucción de la madre	53



La teoría del vínculo de apego propuesta por Bowlby (1988) señala que desde edades tempranas, las personas tienen una tendencia a crear vínculos emocionales con una figura específica denominada figura de apego. Esta figura proporciona protección y cuidado frente a peligros reales o potenciales, haciendo que el niño/a se encuentre motivado a buscar la proximidad física y la accesibilidad psicológica por parte de esta figura de apego debido a la sensación de seguridad que le proporciona (Bretherton, 1992; Bowlby, 1969/1982).

Cabe señalar que no todo vínculo afectivo es un vínculo de apego (Bowlby, 1969/1982). En este sentido, Ainsworth describió ciertas características de este último, siendo las más importantes la persistencia a lo largo del tiempo y su establecimiento con una figura específica (Ainsworth y Bell, 1970).

El vínculo de apego se traduce en manifestaciones comportamentales denominadas conductas de apego, las cuales son señales que el niño/a utiliza para incrementar o mantener la proximidad con la figura de apego, mostrando su interés en la relación con la misma (Bowlby, 1958). Algunos ejemplos de estas conductas son la mirada, la sonrisa, el llanto, etc. (Rairan y Plata, 2012).

En la medida que el niño/a utiliza estos comportamientos aprenderá a seleccionar cuáles de ellos son los más efectivos en circunstancias determinadas (Bowlby, 1969). De esta manera, el uso flexible de diferentes comportamientos le permitirá al niño/a obtener, de forma más eficiente, el contacto deseado con su figura de apego (Cassidy, 2008).

A su vez, estas conductas se encuentran organizadas en un sistema de apego. Éste tiene el propósito no solo mantener la proximidad física con la figura de apego; sino también maximizar su disponibilidad y responsividad, generando en el niño/a una sensación de seguridad debido a la accesibilidad de la figura de apego en situaciones cotidianas o de adversidad (Cassidy, 2008; Posada, Jacobs, Arenas, Carbonell, Alzate y Bustamante, 1999; Weinfield, Sroufe, Byron y Carlson, 2008). Cabe señalar que el sistema de apego se mantendrá activo hasta la presencia de un estímulo de terminación, que en la mayoría de los casos corresponde a la respuesta de la figura de apego (Bowlby, 1988).

Además, se puede decir que este sistema no actúa de forma aislada puesto que se encuentra relacionado con otros sistemas comportamentales como el sistema de miedo y el sistema de exploración (Bowlby, 1969/1982). En cuanto al sistema de miedo, se sabe

que el miedo activa el sistema de comportamiento de apego, impulsando a los niño/as a buscar protección en su figura de apego. De esa forma, la disponibilidad y accesibilidad de dicha figura hace que el niño/a sea menos susceptible al miedo (Cassidy, 2008).

En relación al sistema de exploración, el niño/a explorará su ambiente si el sistema de apego no está activado; así, para que el niño/a pueda explorar tiene que sentirse seguro. Esto, en la mayoría de los casos, se logra en presencia de la figura de apego, la cual debe ser cercana sin llegar a interferir con la posibilidad de exploración del entorno (Oliva, 2004).

Se puede decir que el sistema de apego y el de exploración se alternan en un ciclo denominado conducta de base segura. En este sentido, la conducta de base segura implica comportamientos del infante que se dan en un balance entre el distanciamiento de la figura de apego, para explorar el mundo y la búsqueda de proximidad con ésta cuando necesite protección (Ainsworth y Bell, 1970; Kerns, Mathews, Koehn, Williams, y Siener-Ciesla, 2015; Marrone, 2001; Posada, Kaloustian, Richmond y Moreno, 2007).

A su vez, la conducta de base segura puede organizarse en diferentes patrones de comportamiento, reflejando distintos estilos de apego. Ainsworth (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978) realizó distintas investigaciones para evaluar la conducta de seguridad del niño/a frente a la separación, ausencia y retorno de la figura de apego, a partir del procedimiento de la situación extraña. De esta manera, propuso una clasificación de los patrones de conducta que observó, caracterizándolos como diferentes estilos de apego denominados apego seguro, apego inseguro evitativo e inseguro ambivalente. Posteriormente, Main y Solomon (1990) añadieron un cuarto estilo, denominado apego desorganizado.

Un niño/a con apego seguro se caracteriza por ver en su cuidador principal una fuente de seguridad y de apoyo que le permite explorar su medio (Weinfield, Sroufe, Byron y Carlson, 2008). En este caso la interacción del cuidador se caracteriza por la sensibilidad y consistencia de sus respuestas ante las necesidades del niño/a (Ainsworth et.al, 1978).

Por su parte, los niño/as con apego evitativo se caracterizan por tener una reacción defensiva y de rechazo hacia la figura de apego en la situación extraña (Ainsworth et.al, 1978). En este estilo la figura de cuidado manifiesta un

comportamiento caracterizado por la ausencia de respuestas, siendo insensibles a las señales del hijo/a (Pierucci y Luna, 2014; Weinfield, Sroufe, Byron y Carlson, 2008).

Los niño/as con apego ambivalente se resisten inicialmente a mantener contacto con su cuidador en la situación extraña; sin embargo, cuando se establece un contacto se oponen a cualquier intento de separación. El comportamiento del cuidador se caracteriza por ser inconsistente ya que oscila entre respuestas sensibles y cálidas frente a las señales del niño/a y respuestas inadecuadas y poco afectivas (Solomon y George, 2008).

Por último, los niño/as con apego desorganizado se caracterizan por tener un comportamiento variable, inconsistente y contradictorio (Main y Solomon, 1990). En este estilo la figura de apego es una fuente potencial de protección y amenaza (Main y Hesse, 2000 en Galán, 2010).

Además de las variantes establecidas por los estilos de apego, es necesario señalar que las características del sistema de apego varían también según la edad del niño/a. De esta manera, el desarrollo de habilidades motoras y cognitivas tiene implicancias en la organización del apego ya que puede favorecer nuevas estrategias de vinculación, más flexibles y adaptativas, generando posibilidades de cambio en la calidad del apego (Crittenden, 2006). Esto se hace particularmente evidente entre los 3 y 6 años de edad (Graig y Bacum, 2001).

De esta forma, en relación a las habilidades motoras, durante esta etapa existe un progreso considerable, especialmente de las habilidades motoras gruesas, que favorecen una mayor capacidad para el dominio del cuerpo y desplazamiento (Rice, 1997). El desarrollo de estas habilidades permite que el niño/a pueda asumir un rol más activo para mantener la proximidad con la figura de apego (Marvin y Britner, 2008).

Asimismo, el desarrollo motor permite que los niño/as sean menos dependientes del contacto físico con su figura de apego, facilitando el incremento de la exploración de su ambiente tanto tiempo como en distancia respecto a su figura de apego (Kotliarenco, Gómez, Muñoz y Armijo, 2013; Main, Kaplan y Cassidy, 1985). Cabe señalar que esta disminución de la proximidad y del contacto físico no significa que exista una menor calidad de apego respecto a de edades más tempranas, sino un cambio en las estrategias de vinculación, como ya se mencionó anteriormente (Marvin, 1977).

Con respecto a las habilidades cognitivas, los niño/as en edad preescolar van desarrollando la capacidad de reconocer que el otro tiene pensamientos y sentimientos diferentes a los suyos; así como también desarrollan habilidades de comunicación que

les permitirán poder expresarse y conversar (Marvin y Britner, 2008, Papalia, 2012). Es así que mediante el desarrollo de estas habilidades pueden intercambiar puntos de vista, experiencias afectivas y negociar acuerdos, favoreciendo un vínculo diádico con una mayor participación recíproca (Carvacho, Farkas y Sateline, 2014; Lecce, Demicheli, Zocchi, y Palladino, 2015).

Adicionalmente, cabe resaltar que el sexo del niño/a también tiene un rol importante en el desarrollo de la calidad del vínculo entre padres y niño/as. En este sentido, algunos estudios proponen que podría existir una mayor sincronía y sensibilidad entre las diadas del mismo sexo facilitando el desarrollo de una mayor seguridad en el vínculo (Cassidy, 1990, Feldman, 2003; Schoppe-Sullivan, Diener, Mangelsdorf, Brown, McHale, Frosch, 2006). Asimismo, otras investigaciones han encontrado que es probable que los niños tengan mayor seguridad en el apego que los niñas (Schoppe-Sullivan, Diener, Mangelsdorf, Brown, McHale y Frosch, 2006; Williams y Blunk, 2003).

Además de las características del desarrollo del niño/a existen factores externos que están vinculados a la seguridad del niño/a. Uno de los más importantes es el comportamiento de los padres, quienes desarrollan respuestas complementarias a las señales de sus hijos/as, facilitando interacciones fluidas que permitirán el desarrollo de un vínculo seguro. A este comportamiento de los padres se le denomina sistema de cuidado parental y comprende aquellas conductas que realizan los padres para mantener la proximidad y proveer seguridad al niño/a en situaciones en las que se percibe un daño potencial (Cassidy, 2008).

Asimismo, es necesario mencionar que el sistema de cuidado parental es uno entre varios sistemas de comportamiento de los padres, otros son el de la disciplina y el de juego (Bretherton, 2002). De esta forma, se tiene que estos sistemas pueden activarse de forma independiente entre sí, por lo que es posible que un padre responda de forma adecuada en relación a un sistema específico sin que estos se traduzcan en una respuesta semejante en los otros dos (Cassidy, 2008).

Respecto a la relación del sistema de cuidado parental con el sistema de apego del niño/a, se puede decir que cuando el primero se encuentra activado, el sistema de apego del niño/a puede encontrarse relativamente desactivado ya que los padres han asumido la responsabilidad de mantener la proximidad y el cuidado, permitiendo la exploración (Bowlby, 1969).

Cabe señalar que uno de los aspectos principales del sistema de cuidado parental que influye en la seguridad del niño/a es la sensibilidad de la figura de apego (van IJzendoorn et al. 2007); ésta es la habilidad de la madre de percibir e interpretar de forma adecuada las señales del comportamiento del niño/a, para después poder responder de manera precisa y oportuna a las mismas (Ainsworth, 1969). En este punto es necesario resaltar que se ha comprobado la asociación positiva y significativa entre la sensibilidad materna y la seguridad del niño/a (Ainsworth et al., 1978, Bowlby, 1969, Posada, Kaloustian, Richmond y Moreno, 2007, Van IJzendoorn, Juffer, y Duyvesteyn, 1995).

En este sentido, se puede resaltar distintas características importantes en el comportamiento sensible de la madre que son relevantes para la consolidación de la conducta de base segura en el niño/a. Una de ellas es la habilidad de la madre de proveerle seguridad y soporte al niño/a tanto en situaciones en las que el niño/a se siente en peligro, como cuando busca explorar su entorno. Otra característica es la supervisión y monitoreo a las actividades que realiza su hijo/a para poder anticipar situaciones problemáticas y poder intervenir cuando sea necesario. Finalmente, se encuentra el establecimiento de límites a las actividades que realizan los niño/as, considerando las necesidades y deseos de los mismos (Posada, Kaloustian, Richmond y Moreno, 2007).

Adicionalmente, otro aspecto que se asocian al sistema de cuidado parental se encuentra la percepción de la madre de soporte en la crianza del niño/a. Este soporte puede generar en el cuidador una sensación de mayor sostén y apoyo en el cuidado del niño/a, lo que podría contribuir a una mayor capacidad para contener a este último, permitiendo que el niño/a tenga mayores características de seguridad (Belsky y Fearon, 2008; Cochran y Niego, 2002; Shin, Park, Ryu y Seomun, 2008).

Además, el comportamiento de los padres también presenta diferencias según el grado de instrucción del progenitor. Así, algunas investigaciones indican que las madres que cuentan con un mayor nivel de instrucción desarrollan más capacidades que le permiten un mayor involucramiento con su hijo/a, brindando una respuesta más sensible a sus necesidades, lo que favorece el desarrollo de la seguridad del niño/a (Bárrig, 2004; Haltigan, Lambert, Seifer, Ekas, Bauer y Messinger, 2012; Rodríguez, Rodrigo, Janssens y Triana, 2011).

Cabe señalar que las conductas asociadas a los sistemas de comportamientos de los padres pueden ser estudiadas de diversas formas además de la del constructo de

sensibilidad, una de ellas es desde el constructo de parentalidad, el cual es definido como una actividad deliberada dirigida a garantizar tanto la supervivencia, como el desarrollo y educación de los niño/as (Houghughi, 2004).

El constructo de parentalidad aborda ciertos aspectos como la habilidad de los padres para otorgarle al niño/a un espacio para su agencia e individualidad, lo cual podría facilitar la exploración de su ambiente. De esta manera, al igual que la sensibilidad, parentalidad podría asociarse al desarrollo de una base segura ya que una parentalidad adecuada propone un equilibrio entre la autonomía, independencia y la proximidad, cuidado, protección por parte de los padres (Barnard y Solchany, 2002; Cassidy, 2008; Houghughi, 2004). En este punto es necesario resaltar que algunos investigadores recomiendan explorar la relación entre la parentalidad y el vínculo de apego (Wolf y van Ijzendoorn, 1997).

Desde perspectivas más recientes, la parentalidad es concebida en función de dos dimensiones básicas del comportamiento de los padres que son centrales en la crianza de los hijos/as: éstas son el cuidado y el control o disciplina (Houghughi, 2004).

Por un lado, la dimensión del cuidado se encuentra relacionada a la presencia de afecto en la interacción con los hijos/as (promoviendo una relación cercana con los mismos); así como también el conocimiento de las necesidades generales de los niño/as (Lowe y Dotterer, 2013). En este sentido, esta dimensión compromete actividades dirigidas a satisfacer las necesidades físicas (necesidades básicas como comida, limpieza y sueño), emocionales (respeto del niño/a como individuo y sentimiento de amor incondicional) y sociales (evitar sentimiento de aislamiento) (Kellmer Pringle, 1980, citado en Houghughi, 2004).

Por otro lado, la dimensión de control o disciplina es entendida como la acción de los padres de ejercer control sobre sus hijos/as; es decir, la exigencia y supervisión sobre el comportamiento de los niño/as que indican el establecimiento de reglas claras y consistentes (Houghughi, 2004). Así, se puede decir que el adulto es quien guía la conducta del niño.

Cabe resaltar que este abordaje considera dos tipos de control, estos son el control punitivo y el control no punitivo (Halgunseth, Ispa y Rudy, 2006). Por una parte, el control punitivo hace referencia al castigo, el cual consiste en infringir un daño al niño/a por su desobediencia. El castigo puede incluir “dolor emocional”, que hace

referencia a agresiones verbales como insultos, o menosprecio; y, “dolor físico”, que consiste en agresiones físicas como bofetadas, empujones, entre otros (Swift, 2003).

Por otro parte, en el control no punitivo se instauran límites al comportamiento del niño/a, sin infringir un castigo o daño, con el fin de guiar el comportamiento del mismo (Swift, 2003). Dentro de este control no punitivo se encuentra, en primer lugar, la dirección, que se refiere a las órdenes que emiten los padres para que el niño/a siga el curso de una acción determinada y el modelado que consiste en que los padres ejecuten una tarea con la intención de que los niño/as los observen y los puedan imitar (Laosa, 1980). Además, en segundo lugar, se encuentra la protección que está relacionada al cuidado de los padres hacia sus hijos/as, brindándoles seguridad y disminuyendo la exposición de los mismos al daño o situaciones peligrosas (Halgunseth, y Ispa, 2012); y, el monitoreo, que se refiere al seguimiento de los padres a las actividades que realizan sus hijos/as, lo cual les permite conocer el paradero y comportamiento de los mismos (Lowe y Dotterer, 2013; Stattin y Kerr, 2000). Por último, en tercer lugar, está el ajuste de reglas, lo cual consiste en la restricción o límites que imponen los padres (Halgunseth, Ispa y Rudy, 2006).

En este punto es relevante resaltar que el constructo de parentalidad cuenta con ciertos aspectos semejantes al constructo de sensibilidad. Entre estos aspectos se encuentra que los padres puedan brindarle al niño/a protección y seguridad, monitorear las acciones que realizan para poder intervenir cuando sea necesario y, por último, establecer reglas y límites al comportamiento del niño/a. En base a esto, se puede intuir que existe una semejanza entre los constructos sensibilidad materna y dimensiones de la parentalidad. Cabe señalar, como ya se mencionó, se ha encontrado una fuerte asociación entre la sensibilidad materna y la seguridad del niño/a; en este sentido, resulta válido pensar en la posible asociación que podría establecerse entre las dimensiones de la parentalidad y la conducta de base segura (Barnard y Solchany, 2002; Cassidy, 2008; Houghughi, 2004, Moreno, 2007, Posada, Kaloustian, Richmond y Moreno, 2007).

Además, se puede señalar que las características de los padres, referidas desde el constructo de parentalidad, resultan importantes para el desarrollo del niño/a debido a la evidencia encontrada que señala un vínculo entre las dimensiones de control - cuidado y el comportamiento de los niño/as (Baumrind, 1971; Maccoby y Martin, 1983). De esta manera, una parentalidad caracterizada por altos niveles de cuidado y bajos niveles de

control puede estar relacionado a dificultades en la independencia de los niño/as, debido a la sobreprotección y cuidado de los padres (Kaufmann, Gesten, Santa Lucia, Sa lcedo, Rendina-Gobioff y Gadd, 2000).

Por otro lado, el comportamiento de los padres caracterizado por altos niveles de control y niveles bajos de cuidado, se ha asociado a dificultades en el niño/a para identificar sus propios deseos, sentimientos, necesidades y pensamientos (Izzedin Bouquet y Pachajoa Londoño, 2009; Rudy y Halgunseth, 2005). Por último, se ha encontrado que niveles adecuados de afecto y control en el comportamiento de los padres favorecen un desarrollo evolutivo adecuado de los niño/as a través de un incremento en la confianza en ellos mismos, autoestima y percepción de autonomía e independencia (Kaufmann, Gesten, Santa Lucia, Salcedo, Rendina-Gobioff y Gadd, 2000).

Además, es necesario señalar que un aspecto importante del constructo de parentalidad es la influencia de la cultura; en este sentido, se puede decir que la cultura construye y transmite prácticas, modos y patrones de crianza. Respecto al contexto latinoamericano, distintas investigaciones encontraron que la mayoría de los padres ponen más énfasis en el control, disciplina y le otorgan mayor importancia al monitoreo de las actividades de sus hijos/as a diferencia de padres asiáticos y norteamericanos (Okagaki y Frensch, 1998).

Cabe mencionar, en relación al aspecto cultural, que las características de la parentalidad podrían estar asociadas a factores como el sexo del niño/a. De esta manera, algunos autores señalan que la crianza de un niño/a se encuentra relacionado a lo establecido culturalmente sobre lo “que debe ser” un niño o una niña según los criterios del grupo de origen (Buitrago-Peña, Cabrera-Cifuentes y Guevara-Jiménez, 2009; Julian, McKenry y McKelvey, 1994). Además, se señala que el tipo de prácticas de socialización; así como los tipos de juegos y actividades que van a realizar con sus hijos/as, van a depender del sexo de los mismos (McHale, Crouter y Tucker, 1999).

Adicionalmente, existen variables que se encuentran relacionadas al equilibrio entre las dimensiones de la parentalidad, una de ellas es el nivel educativo de la madre. Se espera que las madres con un mayor nivel educativo puedan contar con más herramientas para establecer un balance entre el cuidado y control en la crianza del niño/a (Augustine, 2014).

Teniendo en cuenta todo lo mencionado, aspectos del constructo de parentalidad como brindarles cuidado y afecto al niño/a, así como también establecer límites y reglas propicias para el comportamiento del niño/a que le brinden protección son análogas a los componentes necesarios de la organización del apego (Belsky y Fearon, 2008). En relación a ello, se puede decir que niveles adecuados de afecto y control podrían facilitar el desarrollo de un apego seguro (Cummings y Cummings, 2002). Sin embargo, cabe mencionar que hace falta una mayor exploración en el aspecto de disciplina relacionada al apego (Wolff y van Ijzendoorn, 1997).

Adicionalmente, como ya se mencionó, el constructo de parentalidad cuenta con algunos aspectos semejantes al constructo de sensibilidad como son el brindarle al niño/a seguridad, monitorear las acciones que realizan y establecer límites al comportamiento de los mismos. Por lo dicho, se podría explorar si el constructo de parentalidad mantiene también una relación análoga con la conducta de base segura o si más bien contempla características que lo establecen como independiente a este constructo.

Con respecto a todo lo expuesto y debido a que existen muy pocas investigaciones sobre la asociación entre estas dos variables, el propósito de la presente investigación es explorar si existe relación entre las dimensiones de parentalidad y la seguridad de apego en niño/as en edad pre-escolar. En cuanto a los objetivos específicos, como primer objetivo se pretende explorar si existen diferencias entre las dimensiones de parentalidad; así como también el nivel de seguridad del niño/a, según el sexo del niño/a. Además, como segundo objetivo específico se busca explorar si existen diferencias entre las dimensiones de parentalidad; así como también el nivel de conducta de base segura del niño/a, según el grado de instrucción de la madre.

Para ello se empleará un diseño cuantitativo que permita recoger información sobre las variables de estudios en un momento único. Se observará la dinámica madre-hijo/a en su contexto natural y se evaluará mediante el auto-reporte de las madres las características de las dimensiones de su parentalidad.



Método

Participantes

Los participantes fueron 20 diadas de madres e hijos/as provenientes de Lima Metropolitana todas ellas pertenecían a un Nivel Socio-económico medio alto (nivel B2), el cual se obtuvo utilizando los criterios de la Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercado APEIM (2012).

Las edades de las madres oscilaron entre 24 y 42 años ($M = 34.65$, $DE=5.56$). En relación al grado de instrucción 9 tenían nivel secundario completo y 11 tenían estudios superiores. Con respecto a su estado civil 3 participantes eran solteras y 17 convivían con el padre del niño/a; en cuanto a las que convivían con el padre del niño/a, el tiempo fluctuaba entre 1 y 17 años ($M=9.56$, $DE=3.58$). Además, 7 madres trabajaban, entre 6 horas y 40 horas a la semana ($M=25.30$, $DE=12.53$) y 13 no trabajan. En lo referente al lugar de nacimiento, 3 de las participantes nacieron en el Callao, 10 en Lima, 6 en provincia y 1 en el extranjero. En cuanto al cuidado de los hijos/as, las 20 madres que participaron eran las cuidadoras principales de sus hijos/as. Además, 18 de las madres percibían soporte en la crianza de su hijo/a y 2 de ellas no lo percibían, el dato se obtuvo por medio de una pregunta realizada en la ficha sociodemográfica “¿Percibe soporte en la crianza del niño/a?”

Por otro lado, las edades de los niño/as fluctuaban entre los 42 meses y 72 meses ($M=60.25$, $DE= 8.30$), de los cuales 8 eran niñas y 12 niños. Asimismo, todos los niño/as asistían a instituciones educativas iniciales (IEI) e ingresaron a la institución educativa entre 1 y 2 años ($M=2$, $DE= 0.73$). Se consideró como criterio de exclusión que el niño/a tenga diagnóstico de alteraciones en el desarrollo.

Todas las madres fueron contactadas mediante una convocatoria a través de la institución educativa en la que estudian sus hijos/as. Después de obtener el permiso de las instituciones, se les explicó a las madres el objetivo de la investigación y se les invitó a participar de manera voluntaria. Entre las madres que aceptaron participar, firmaron el consentimiento informado, en el cual se explicaba el procedimiento de la investigación, la participación voluntaria y la confidencialidad de los datos.

Medición

Para evaluar la parentalidad se utilizó el Cuestionario de Parentalidad Mexicano (MQP) diseñado por Halgunseth e Ispa (2012). Este cuestionario fue desarrollado en

base a entrevistas semi-estructuradas y grupos focales con madres mexicanas. Es un instrumento de auto-reporte, que cuenta con 14 ítems, los cuales se responden mediante una escala tipo Likert de 5 valores que va desde “muy en desacuerdo” hasta “muy de acuerdo” (ítems del 1 al 5); y, por otro lado, otra escala que va desde “ningún día” hasta “cuatro o más días” (ítems del 6 al 14).

Los ítems se distribuyen en tres dimensiones: calidez, monitoreo y disciplina; y el puntaje de cada dimensión es el promedio de los ítems que la conforman. La dimensión calidez hace referencia a un comportamiento paternal cariñoso (“abrecé o besé a mi hijo/a”). Esta dimensión contiene 4 ítems y se encuentra dividida en dos sub-dimensiones (cada uno con dos ítems): afecto (“usé nombres cariñosos cuando hablé con mi hijo/a) y guía verbal (“felicitó a mi hijo/a cuando hizo algo bueno”). La dimensión monitoreo hace referencia a la preocupación de los padres por la seguridad de sus hijo/a; así como también a la necesidad de protegerlos y supervisar sus actividades (“sé dónde está mi hijo/a y qué está haciendo”), esta dimensión consta de 4 ítems.

Por último, la dimensión disciplina hace referencia a la instrucción y control de los padres hacía sus hijos/as. Esta dimensión cuenta con 6 ítems, los cuales se encuentran divididos en tres sub-dimensiones (cada uno con dos ítems): comunicación (“antes de regañar a sus hijos/as, las madres deben preguntarles primero que fue lo que sucedió”), castigo verbal (“le grité a mi hijo/a cuando se estaba portando mal”) y castigo físico (“cuando los niño/as se portan mal, las madres deben pegarles”) (Halgunseth e Ispa, 2012).

Además, se encontró validez convergente y divergente con distintos constructos. De esta manera, la dimensión monitoreo y las sub-dimensiones afecto, guía verbal y comunicación fueron asociadas negativamente con síntomas depresivos y ansiedad y asociadas positivamente con satisfacción a la vida. Además, las sub-dimensiones castigo verbal y castigo físico fueron asociadas positivamente a síntomas depresivos y ansiedad y asociadas negativamente con satisfacción a la vida (Ver apéndice D).

También, se halló evidencia de validez de estructura interna pues las dimensiones cuentan con un ajuste de modelo adecuado: en la dimensión calidez $\chi^2(1, N=168) = .54, p = .816, CFI = 1.0$, en la dimensión monitoreo $\chi^2(2, N = 168) = 4.9, p = .086, CFI = .97$ y en la dimensión disciplina, $\chi^2(6, N = 168) = 6.9, p = .086, CFI = .97$. Cabe señalar que todos los ítems fueron significativos (Halgunseth e Ispa, 2012).

Asimismo, en un estudio realizado por Halgunseth, Nóbrega, Bárrig, Macavilca, Espinosa-Hernandez, Reid (s/a.) en el contexto peruano con adolescentes entre 10 y 13 años, se reportó que tanto la dimensión calidez ($\chi^2(4) = 7.98, p=.092; CFI = .986; RMSEA = .057; SRMR = .026$), como disciplina ($\chi^2(6) = 3.084, p=.798; CFI = 1.00; RMSEA = .00; SRMR = .018$) presentaron un buen ajuste del modelo.

Adicionalmente, se encontró evidencia de confiabilidad por consistencia interna en un estudio realizado por Halgunseth e Ispa (2012). Así, para la dimensión calidez se obtuvo un alpha de Cronbach de .66 en la sub-dimensión afecto y .70 en la sub-dimensión guía verbal; en la dimensión monitoreo, se obtuvo un alpha de .70. Por último, en la dimensión disciplina, se obtuvo un alpha de .66 en la sub-dimensión comunicación, .40 en la sub-dimensión castigo verbal y .69 en la sub-dimensión castigo físico.

En el presente estudio también se obtuvo adecuada confiabilidad por consistencia interna con coeficientes de alfa de cronbach de .94 para la sub-dimensión afecto, .70 para la sub-dimensión guía verbal, .84 para la sub-dimensión comunicación, .83 para la sub-dimensión castigo verbal, .76 para la sub-dimensión castigo físico. La dimensión monitoreo fue la única que mostró niveles inadecuados obteniendo un coeficiente de alfa de cronbach de .17.

Para evaluar la conducta de base segura del niño/a en relación con su cuidador se utilizó el Attachment Q-Set 3.0 (AQS; Waters, 1995), el cual fue adaptado lingüísticamente al Perú por Nóbrega (2012). El instrumento se emplea con niño/as entre uno y cinco años de edad (Posada, 2006; Waters, 1995). La modalidad del AQS que se empleó en la presente investigación fue la observación de la conducta natural del niño/a y su madre.

La calificación del instrumento consiste en ordenar 90 conductas referidas a la interacción madre-hijo/a para describir el comportamiento observado categorizándolas en tres grupos: “característicos”, “no característicos” y “ni característicos ni no característicos”. Luego, se ordenan en nueve grupos, cada grupo con 10 conductas, que van desde las conductas más características de la diada (pila 9) hasta las menos características (pila 1).

Los resultados pueden ser analizados a nivel global y a nivel de escalas. En primer lugar, a nivel global se obtiene el grado de seguridad del niño/a al correlacionar el orden obtenido de los ítems (orden real), con un orden teórico (Waters, 1995),

desarrollado por expertos que describieron la conducta ideal de un niño/a seguro. De ello, se obtiene un coeficiente de apego que se encuentra entre 1 (lo más cercano al ideal del niño/a con apego seguro) y -1 (Posada, 2006). Cabe señalar que el criterio teórico planteado es semejante al planteado por profesionales del contexto peruano (Nóblega, 2012).

En segundo lugar, se encuentran las puntuaciones de 4 escalas, las cuales se calculan por el promedio de los ítems incluidos en cada escala. Éstas son: (a) calidez de las interacciones con la madre (CIM) (17 ítems), la cual consiste en el tono emocional y la disposición del niño/a cuando interactúa con la madre (por ejemplo: El niño/a comparte objetos con su mamá fácilmente o deja que la mamá coja cosas que él está usando si ella se las pide); (b) placer en el contacto físico con la madre (PCM)(7 ítems) concierne a la reacción del niño/a frente al contacto físico de su madre (por ejemplo: si disfruta que su cuidador lo cargue, o si busca consuelo al pedirle que lo abrace); (c) interacción con otros adultos (IOA) (13 ítems) concierne a la disposición del niño/a para interactuar, compartir con otros adultos, con el estímulo y soporte de la madre (por ejemplo: si busca el contacto físico o la aprobación de ellos por voluntad propia, o si por sugerencia del cuidador interactúa con ellos); (d) búsqueda de proximidad de la madre (BPM) (13 ítems) hace referencia a cuestiones asociadas con la cercanía y lejanía del niño/a con respecto a su madre, y la capacidad de poder regresar con su cuidadora cuando el niño/a se encuentre molesto, aburrido o sienta que necesita ayuda (por ejemplo: Cuando el niño/a juega en la casa, está pendiente de la localización de su mamá. La llama de vez en cuando; pone atención cuando ella cambia de sitio o de actividad) (Posada, Waters, Crowell y Lay, 1995).

Con respecto a la validez del instrumento en su versión original de 100 ítems, el AQS mostró evidencia de validez de constructo convergente al comparar los resultados con los de la situación extraña y con las mediciones de sensibilidad, mostrando una alta congruencia entre ambos resultados (Waters y Deane, 1985). Además, en el meta-análisis desarrollado por van IJzendoorn, Vereijken, Bakermans-Kranenburg y Riksen-Walraven (2004) se reportó validez convergente con el procedimiento de la situación extraña de Ainsworth ($r=.31$) y una evidencia de validez predictiva con las medidas de sensibilidad materna ($r= .39$). Además, se comprobó una validez discriminante ya que la asociación con el temperamento es débil ($r=.16$).

Asimismo, este instrumento muestra evidencia de confiabilidad por consistencia interna. En la investigación realizada por Posada (2006) se encontró un coeficiente de alpha de Cronbach de .91 para la escala CIM, .81 para la escala PCM, .85 para la escala IOA y .83 para la escala BPM. También en estudios realizados en contexto peruano se encontró evidencia de confiabilidad por consistencia de .90 y .87 para la escala CIM, .80 y .88 para la escala PCM, .81 y .90 para la escala IOA y .77 y .90 para la escala BPM (Nóblega, 2012; Dávila, 2013).

Adicionalmente, en el presente estudio se encontró que todas las escalas de la prueba mostraron adecuada confiabilidad por consistencia interna: .76 para la escala CIM; .63 para la escala BPM; .78 para la escala IOA y .59 PCM. Además, 30 % de los videos (7 videos) de la investigación fueron calificados por un segundo observador obteniendo una confiabilidad inter-evaluador de 0.78 ($D.E = 0.05$, $Min = .70$, $Max = .83$).

Procedimiento

Para la realización de la presente investigación se contactó a cada diada (madre-hijo/a) y se acordó una única visita en su residencia. Luego, se les explicaron los objetivos de la investigación y se les entregó el consentimiento informado. Después, se pasó a llenar la ficha de datos sociodemográficos, junto con la ficha de datos socio-económicos.

Seguidamente, se pasó a evaluar la conducta de base segura de los niño/as, por medio del AQS (Water, 1995), para ello se realizó una observación natural de cada diada por una hora. Esta fue filmada para que posteriormente pueda ser calificada por un observador capacitado; así como también para que un tercio de los videos (7 videos) sean co-evaluados para la confiabilidad inter-evaluadores. Luego de la observación de cada diada se pasó a la aplicación del cuestionario de Parentalidad Mexicano (MQP), el cual fue respondido individualmente por cada madre (Halgunseth e Ispa, 2012).

Análisis de datos

Para el análisis estadístico de los datos obtenidos, se empleó el programa estadístico informático SPSS en su versión 21.0. Primero, se analizó la normalidad de la distribución de las puntuaciones de las dimensiones de parentalidad y sus sub-sub-

dimensiones y la conducta de base segura y sus sub-escalas, mediante la prueba Shapiro- Wilk.

Se obtuvo que el puntaje de la dimensión Disciplina tenía una distribución normal; asimismo, el Nivel Global de Seguridad, la escala Búsqueda de proximidad con la madre, Placer en el contacto físico con la madre e Interacción con otros adultos seguían la misma tendencia. Sin embargo, el puntaje de la dimensión Calidez y las sub-dimensiones de Calidez (Afecto, Guía verbal), las sub-dimensiones de Disciplina (Comunicación, Castigo verbal, Castigo físico) mostraron una distribución no normal, junto con la escala Calidez en la interacción con la madre (Ver apéndice E).

Luego, para responder al propósito de la investigación se realizaron correlaciones entre el nivel global de seguridad y sus sub-escalas, con las dimensiones y sub-dimensiones de parentalidad. Para analizar la relación entre el Nivel Global de Seguridad, la escala Búsqueda de proximidad con la madre, Placer en el contacto físico con la madre e Interacción con otros adultos y la dimensión Disciplina, se utilizó la prueba r de Pearson, debido a la normalidad de los datos. Para hallar la relación entre el nivel global de seguridad, la escala Calidez en la interacción con la madre, Búsqueda de proximidad con la madre, Placer en el contacto físico con la madre e Interacción con otros adultos y la dimensión Calidez, las sub-dimensiones Afectividad, Guía verbal, Comunicación, Castigo Verbal y Castigo Físico, se empleó el coeficiente Rho de Spearman, debido a la no normalidad de los datos (Ver apéndice E).

Para evaluar el primer objetivo específico se exploró la normalidad de la data de las dimensiones de parentalidad y las sub-dimensiones; así como también el nivel de seguridad del niño/a y las sub-escalas, según el sexo del niño/a. Posteriormente, se pasó a contrastar las medias o medianas, dependiendo de los resultados. De esta manera, se realizó contrastes de muestras independientes empleando el estadístico T de student, debido a la distribución normal de los datos, para la dimensión Disciplina; así como también para el Nivel Global de la Seguridad del vínculo y las sub-escalas CIM, BPM, PCM, IOA. Y, se empleó el estadístico U de Mann-Whitney, debido a la distribución no normalidad de los datos, para la dimensión Calidez y las sub-dimensiones Afecto, Guía verbal, Comunicación, Castigo verbal y Castigo físico (Ver apéndice F).

Para evaluar el segundo objetivo específico se exploró la normalidad de la data de las dimensiones de parentalidad y las sub-dimensiones; así como también, el Nivel Global de seguridad del niño/a y las sub-escalas, según el grado de instrucción de la

madre. Posteriormente, se pasó a contrastar medias o medianas, dependiendo de los resultados. Por ello, se realizó contraste de muestras independientes empleando el estadístico T de Student, por la distribución normal de los datos, para la dimensión Disciplina; así como también para el nivel global de la seguridad del vínculo y las sub-escalas CIM, BPM, PCM, IOA. Y, se empleó el estadístico U de Mann-Whitney, debido a la distribución no normal de los datos, para la dimensión Calidez y las sub-dimensiones Afecto, Guía verbal, Comunicación, Castigo verbal y Castigo físico (Ver apéndice G).





Resultados

Se presentarán los resultados encontrados en relación a los objetivos de la presente investigación. Primero, se iniciará con la exposición de los datos obtenidos en los análisis descriptivos de los constructos. Luego, se mostrará la información obtenida a partir del análisis de correlación entre las dimensiones de parentalidad y seguridad global del apego del grupo, así como las sub-dimensiones y sub-escalas de cada constructo, siendo este el objetivo principal del presente estudio. Finalmente, se mostrará la comparación de los constructos centrales, según las variables sociodemográficas sexo del niño/a y grado de instrucción de la madre; siendo estos los objetivos específicos de la investigación.

En primer lugar, en la tabla 1 se presentan las medidas de tendencia central para cada una de las dimensiones y sub-dimensiones de la parentalidad. Cabe señalar que las puntuaciones obtenidas en la dimensión de calidez y en la sub-dimensiones afecto, guía verbal y comunicación son cercanas al puntaje máximo.

Tabla 1

Datos descriptivos para las dimensiones de parentalidad

Dimensión	<i>M</i>	<i>Mdn</i>	<i>DE</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
Calidez	4.61	4.75	.63	2.25	5.00
Afecto	4.80	5.00	.68	2.00	5.00
Guía verbal	4.43	4.50	.67	2.50	5.00
Disciplina	3.13	3.17	.58	2.17	4.33
Comunicación	4.53	4.50	.55	3.00	5.00
Castigo verbal	3.00	3.50	1.01	1.00	4.00
Castigo físico	1.85	1.75	.84	1.00	4.00

En cuanto a la seguridad global del apego de los niños/as, el promedio es de .42 ($DE = .15$) con un intervalo de confianza al 95% de [.34; .49]. Además, en la tabla 2 se puede observar las medidas de tendencia central para las sub-escalas de la seguridad del vínculo.

Tabla 2*Datos descriptivos para la conducta de base segura*

<i>Escala</i>	<i>M</i>	<i>Mdn</i>	<i>DE</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
CIM	6.55	6.73	.95	4.06	8.06
BPM	4.31	4.31	.92	2.85	5.77
PCM	4.98	5.00	.85	3.29	6.43
IOA	5.64	5.89	1.07	3.7	7.23

Nota: CIM= Calidez en las interacciones con la madre, BPM= Búsqueda de proximidad de la madre, PCM=Placer en el contacto físico con la madre, IOA=Interacción con otros adultos.

En relación al propósito de la investigación, como se puede ver en la tabla 3, se encontró que la variable conducta de base segura y sus sub-escalas no presentan una relación significativa con las dimensiones de la parentalidad evaluadas.

Tabla 3*Relación entre dimensiones y sub-dimensiones de parentalidad con la seguridad global y escalas del apego*

Dimensiones de Parentalidad	Conducta de base segura				
	Total	CIM	BPM	PCM	IOA
Calidez	^a .04	^a -.07	^a -.01	^a .02	^a -.21
Afecto	^a .03	^a -.16	^a -.12	^a .02	^a -.13
Guía verbal	^a -.00	^a -.03	^a -.05	^a -.00	^a -.26
Disciplina	-.01	^a -.04	-.03	-.13	-.07
Comunicación	^a .08	^a .18	^a -.13	^a -.23	^a -.01
Castigo verbal	^a .14	^a -.12	^a .12	^a -.20	^a .24
Castigo físico	^a -.13	^a -.14	^a -.03	^a .12	^a -.22

Nota: CIM= Calidez en las interacciones con la madre, BPM= Búsqueda de proximidad de la madre, PCM=Placer en el contacto físico con la madre, IOA=Interacción con otros adultos.

^a Se utiliza la correlación de Spearman debido a la distribución no normal de los datos

Nota: Ninguna correlación es significativa

En relación al primer objetivo específico, como se puede ver en la tabla 4, no se encontró evidencia de una diferencia entre las dimensiones y sub-dimensiones de parentalidad, según la variable sexo. Es necesario resaltar que las diferencias que resultaron no significativas, tiene un poder estadístico inadecuado.

Tabla 4

Diferencias de las dimensiones de parentalidad según el sexo del niño

Dimensión	Niña (n = 8)		Niño (n = 12)		t/U	p	1- β
	M/Mdn	DE	M/Mdn	DE			
Calidez	^b 4.88	-	^b 4.75	-	^a 43.00	.72	.10
Afecto	^b 5.00	-	^b 5.00	-	^a 41.00	.54	.20
Guía verbal	^b 4.75	-	^b 4.50	-	^a 39.50	.53	.16
Disciplina	3.22	.50	2.98	.68	.92	.37	.23
Comunicación	^b 4.50	-	^b 4.75	-	^a 44.00	.78	.09
Castigo verbal	^b 3.00	-	^b 3.50	-	^a 40.00	.55	.14
Castigo físico	^b 1.25	-	^b 2.00	-	^a 33.50	.29	.30

^a Se utilizó la prueba U de Mann Whitney debido a la no normalidad de los datos

^b Se reporta la mediana debido a que los datos no presentan una distribución normal.

Además, como se puede observar en la tabla 5, se encontró una diferencia marginal grande entre la seguridad global según el sexo del niño. Así, las niñas presentan niveles más altos de seguridad que los niños. Adicionalmente, se halló diferencias marginales grandes en la sub-escala Calidez en las interacciones con la madre y en la sub-escala Interacción con otros adultos; en ambos casos las niñas muestran puntajes mayores que los niños. Cabe señalar que las diferencias que resultaron no significativas, tiene un poder estadístico bajo.

Tabla 5*Diferencias de la seguridad global de apego y escalas según el sexo del niño*

Escala	Niña (n=8)		Niño (n=12)		<i>t</i>	<i>p</i>	<i>d</i> de Cohen	1-β
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>				
Global	.50	.11	.36	.16	-2.07	.05	.98	.66
CIM	7.04	.44	6.22	1.06	-2.05	.06	.97	.66
BPM	4.40	.96	4.27	.92	-0.30	.77	-	.09
PCM	4.92	.82	5.01	.90	0.22	.83	-	.08
IOA	6.14	.10	5.30	1.01	-1.84	.08	.87	.57

Nota: CIM= Calidez en las interacciones con la madre, BPM= Búsqueda de proximidad de la madre, PCM=Placer en el contacto físico con la madre, IOA=Interacción con otros adultos.

Con respecto al segundo objetivo específico, como se puede observar en la tabla 6, no se encontró evidencia de diferencias significativas en las dimensiones y subdimensiones de la parentalidad según la variable grado de instrucción de la madre. Sin embargo, sí se halló una diferencia marginal en la dimensión disciplina; las madres que tienen solo estudios secundarios muestran puntajes mayores que las madres que tienen estudios superiores.

Tabla 6*Diferencias de las dimensiones de parentalidad según el grado de instrucción de la madre*

Dimensión	Secundaria (n = 7)		Superior (n = 13)		t/U	p	d de Cohen	1- β
	M/Mdn	DE	M/Mdn	DE				
Calidez	^b 4.50	-	^b 4.75	-	^a 30.00	.21	-	.33
Afecto	^b 5.00	-	^b 5.00	-	^a 35.00	.44	-	.33
Guía verbal	^b 4.50	-	^b 4.50	-	^a 32.50	.31	-	.26
Disciplina	3.45	.57	2.94	0.51	2.00	.06	1.39	.88
Comunicación	^b 5.00	-	^b 4.50	-	^a 38.00	.58	-	.14
Castigo verbal	^b 4.00	-	^b 2.50	-	^a 25.50	.11	-	.48
Castigo físico	^b 2.00	-	^b 1.50	-	^a 34.00	.36	-	.22

^a Se utilizó la prueba U de Mann Whitney debido a la no normalidad de los datos

^b Se reporta la mediana debido a que los datos no presentan una distribución normal.

Finalmente, como se puede ver en la tabla 7, se halló una diferencia significativa entre el nivel de seguridad global del niño/a, según el grado de instrucción de la madre. Así, los niños/as cuyas madres tienen estudios superiores puntúan más alto que los niños/as cuyas madres solo tienen estudios secundarios. Asimismo, se encontró una diferencia significativa marginal en la sub-escala Calidez en la interacción con la madre; los niños/as cuyas madres tienen estudios superiores también tienen puntuaciones mayores que los niños/as cuyas madres tienen solo estudios secundarios. Es necesario señalar que las diferencias que resultaron no significativas tienen un poder estadístico bajo.

Tabla 7*Diferencias de la seguridad global de apego y escalas según el grado de instrucción de la madre*

Escala	Secundaria (n=7)		Superior (n=13)		<i>t</i>	<i>p</i>	<i>d</i> de Cohen	β -1
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>				
Global	.31	.18	.47	.11	-2.34	.03	1.10	.72
CIM	5.90	1.20	6.90	.56	-2.07	.07	.98	.64
BPM	4.34	1.16	4.30	.81	0.07	.94	-	.06
PCM	5.18	.84	4.87	.87	0.79	.44	-	.19
IOA	5.18	1.13	5.88	.99	-1.43	.17	-	.40

Nota: CIM= Calidez en las interacciones con la madre, BPM= Búsqueda de proximidad de la madre, PCM=Placer en el contacto físico con la madre, IOA=Interacción con otros adultos.

Discusión

Se pasará a discutir los resultados encontrados en esta investigación. Primero, se discutirán las características generales de la seguridad del niño/a y las dimensiones de parentalidad. Luego, se analizará la relación entre dimensiones y sub-dimensiones de parentalidad con el nivel global de seguridad y sus sub-escalas. Posteriormente, se discutirá la comparación tanto de las dimensiones y sub-dimensiones de parentalidad como el nivel global de seguridad del niño/a y sus sub-escalas en función a las variables socio-demográficas sexo del niño/a y grado de instrucción de la madre.

En cuanto a la seguridad del vínculo, los niño/as de la presente investigación mostraron una mayor seguridad en el vínculo con su madre en comparación a lo obtenido en distintas investigaciones con niño/as en edad pre-escolar, de NSE medio, en la ciudad de Lima y utilizando la metodología Q-sort (Dávila, 2013 y Nóblega, 2012).

Ello podría explicarse por características particulares del grupo evaluado, características que difieren a lo reportado en las investigaciones previas. Una de estas características es que el 95% de las madres reportaron ser las cuidadoras principales de sus hijos. De esta manera, varios autores señalan que la presencia constante de una sola figura de apego es fundamental en el desarrollo de la seguridad del niño/a, pues es probable que éste perciba un mayor involucramiento y compromiso por parte del cuidador para identificar y responder a sus necesidades (Cassidy, 2008 y Marvin y Britner, 2008).

Otra característica es que el 90% de las madres reportaron soporte en la crianza de su hijo; así, la percepción de dicho soporte es un factor que podría favorecer el vínculo entre ambos miembros de la diada, permitiendo que el niño/a tenga mayores características de seguridad (Belsky y Fearon, 2008). Esto debido a que la percepción de soporte en el cuidado del niño/a puede generar en el cuidador una sensación de sostén, la cual, a su vez, podría contribuir a que el niño/a perciba mayor contención por parte de su cuidador (Cochran y Niego, 2002 y Shin, Park, Ryu y Seomun, 2008).

En base a estos resultados es recomendable el desarrollo de futuras investigaciones que exploren de forma más directa la posible relación entre el soporte social y la calidad del vínculo; así como también, las diferencias que podrían existir en la relación diádica entre las madres que reportan ser o no ser las cuidadoras principales de los niño/as. Además, también sería recomendable que se indague sobre las posibles diferencias que puedan haber respecto a otros niño/as de edad preescolar y NSE medio.

Especialmente en el contexto peruano donde, por lo general, se ha encontrado menor seguridad en el vínculo madre-niño/a.

Con respecto a las dimensiones de parentalidad, la mayoría de las participantes presentaron puntuaciones cercanas a los puntajes máximos en las características positivas y puntajes mínimos en las características negativas de la parentalidad, del instrumento utilizado. Ello se pudo deber a que, como ya se mencionó, el 90% de las madres perciben soporte en la crianza de su hijo. En este sentido, se puede decir que las madres que perciben dicho soporte van a tener comportamientos más cariñosos con sus hijos; así como también van a impartir menos castigo físico en la crianza del niño/a (Dix, Gershoff, Meunier y Miller, 2004; Garay-Gordovil, 2013).

En cuanto al propósito de la presente investigación no se encontró evidencias de relación entre las dimensiones y sub-dimensiones de parentalidad con el nivel global de seguridad del niño/a y sus sub-escalas. Este resultado podría entenderse por distintos motivos.

Por un lado, la falta de relación entre ambos constructos podría explicarse por el reducido número de participantes en la investigación. Asimismo, al contar con participantes con características similares tanto en los puntajes de la parentalidad como en la seguridad del niño/a, se pudo haber limitado la variabilidad de los datos. Esta poca variabilidad de los datos pudo haber limitado que se establezca una relación entre ambos constructos. Por ello, sería pertinente evaluar a más participantes que tengan características que aseguren un nivel menos homogéneo tanto en la seguridad del vínculo como en la parentalidad para poder investigar si la falta de relación entre ambos constructos se mantiene aun teniendo datos más variables.

Además, la falta de relación entre la parentalidad y la seguridad del niño/a también se podría explicar debido a que la dimensión monitoreo no fue confiable, por lo que los resultados obtenidos en esa dimensión no se pudieron utilizar. En este sentido, cabe resaltar que dicha dimensión de la parentalidad aborda una característica relevante para ambos constructos como es el control no punitivo por parte de los padres. Es decir, el conocimiento y atención al comportamiento de sus hijos, lo que podría facilitar que perciban los posibles daños en los cuales se pueda encontrar el niño/a y, así, les brinden protección, soporte y contención en el momento necesario (Cummings y Cummings, 2002, Kerns, Mathews, Koehn, Williams y Siener-Ciesla, 2015; Lowe y Dotterer, 2013). De esta manera, al no ser confiable esta dimensión, desde la parentalidad no se

puede abordar el control no punitivo, siendo un aspecto muy importante para la seguridad del niño/a (Posada, Kaloustian, Richmond y Moreno, 2007).

Adicionalmente, con respecto a otro aspecto de la parentalidad como la calidez de los padres hacia sus hijos, es necesario mencionar que la calidez y el cariño son factores importantes para la calidad del vínculo de apego. Sin embargo, estos no necesariamente aseguran la seguridad del niño/a, pues resulta más importante que los padres sean sensibles a las necesidades de los niño/as y que les brinden seguridad y protección (Pederson, Moran, Sitko, Campbell, Ghesquire y Acton, 1990).

Por otro lado, si bien aspectos de la parentalidad como brindarles afecto, cuidado, límites y reglas al comportamiento del niño/a son análogas a los componentes necesarios de la organización del apego, podría haber un aspecto que diferencia a ambos constructos que podría resultar relevante en la seguridad del niño/a y que desde la parentalidad no se tomado tan en cuenta. En este sentido, se puede decir que ambos constructos contemplan la interacción entre el niño/a y la madre. Sin embargo, desde la conducta de base segura se le da una mayor énfasis al vínculo; mientras que desde el constructo de parentalidad se le da más importancia a las características o acciones que realizan los padres sin darle mucha importancia a la respuesta del niño/a a dichas conductas.

De esta forma, la conducta de base segura resalta la importancia del intercambio entre ambos miembros de la diada, otorgándoles un rol activo tanto a la madre como al niño/a (Marvin y Britner, 2008). No obstante, el constructo de parentalidad concierne, principalmente, en las actividades que realizan los padres para garantizar y promover el bienestar de sus hijos o ejercer control sobre ellos (Cassidy, 2008; Darling y Steinberg, 1993; Houghugh, 2004; Levín, 2010; Patterson y Fisher, 2002). Así, se puede decir que desde este constructo se le otorga un mayor importancia a la orientación y guía que realizan los padres de las actividades del niño/a (Halgunseth, Ispa y Rudy, 2006).

En relación a lo mencionado, es necesario señalar que a pesar que la sensibilidad y la parentalidad, contemplan aspectos en común como brindarle al niño/a seguridad, monitorear las acciones que realizan y establecer límites al comportamiento de los mismos (Barnard y Solchany, 2002; Cassidy, 2008). Desde la sensibilidad, se le da un mayor énfasis a la responsividad de la madre a las necesidades del niño/a; es decir, el que la madre pueda percibir e interpretar de forma adecuada las señales del niño/a, para después poder responder de manera precisa y oportuna (Posada, Jacobs, Arenas,

Carbonell, Alzate y Bustamante, 1999). Característica que es fuertemente asociada a la calidad del apego (Pederson, Moran, Sitko, Campbell, Ghesquire y Acton, 1990; vanIjzendoorn, Vereijken, Bakermans-Kranenburg y Riksen-Walraven, 2004). Es así que se tiene en cuenta no solo las acciones que realizan la madre, sino también la respuesta que brinda el niño/a frente a dichas acciones, permitiendo, de esa manera, valorar la adecuación de las mismas.

No obstante, la mayoría de indicadores de parentalidad que fueron utilizados en la presente investigación son en su mayoría acciones específicas de las madres. Así, desde la teoría de la parentalidad, se evalúa con mayor énfasis en función a la actividad que realiza la madre y se considera que la madre al realizar esas acciones beneficiará al niño/a, sin tener en cuenta si dicha actividad es oportuna o precisa para las necesidades del niño/a. Por ejemplo, “le di consejos a mi hijo sobre lo bueno y malo de la vida” o “abracé o besé a mi hijo” (Halgunseth, Ispa y Rudy, 2006).

En síntesis, se puede decir que si bien la sensibilidad materna y la parentalidad tienen similitudes y características en común, existe un aspecto en el cuál diferencian: el énfasis en el vínculo e intercambio entre ambos miembros de la diada. Aspecto que resulta fundamental en la seguridad del niño/a (Posada, Kaloustian, Richmond y Moreno, 2007).

Respecto al primer objetivo específico, no se hallaron evidencias de diferencias en las dimensiones de parentalidad según el sexo del niño/a. Si bien existen investigaciones que señalan que la crianza de un niño/a se encuentra relacionada a lo establecido culturalmente sobre lo “que debe ser” un niño o una niña (Buitrago-Peña, Cabrera-Cifuentes y Guevara-Jiménez, 2009; Julian, McKenry y McKelvey, 1994), otros estudios que respaldan el resultado hallado. En este sentido, se ha encontrado pocas diferencias en la crianza entre niños y niñas, en relación tanto a la calidez y cariño como la disciplina que brinda la madre a su hijo/a (Lytton y Romney, 1991). Cabe señalar que esta poca diferenciación del comportamiento cálido de la madre en cuanto al sexo del niño/a, es más notoria en los sectores socio-económicos medio, medio-alto y alto, puesto que está más generalizado que el trato hacía los niño/as debe ser el mismo, independientemente de su sexo, por lo menos a nivel del discurso que se expresa. De esta manera, es necesario resaltar que la totalidad de las participantes se encuentra por lo menos en un nivel socio-económico medio-alto (Arnott y Brown, 2013).

A pesar de lo anterior, se hallaron diferencias marginales según el sexo del niño/a tanto en el puntaje global de seguridad, como en las sub-escalas Calidez en la interacción con la madre e Interacción con otros adultos, en ambos casos las niñas presentaron mayor seguridad en el vínculo. En este sentido, estos resultados respaldan lo mencionado por algunas investigaciones que señalan que existe una mayor sincronía entre las diadas del mismo sexo; es decir, la madre tendría una mayor sincronía con las niñas. Por ello, esta característica estaría facilitando el desarrollo de una mayor seguridad en el vínculo de las niñas (Feldman, 2003; Schoppe-Sullivan, Diener, Mangelsdorf, Brown, McHale, y Frosch, 2006).

Asimismo, el que las madres tengan una mayor sincronía con las niñas puede facilitar que estas últimas tengan mayor facilidad para interactuar tanto con su madre como con otro adultos (Belsky, et.al, 2008). Además, esta mayor disposición de las niñas para interactuar con otros adultos también podría deberse a que las niñas, a diferencia de los niños, desarrollan mayores habilidades para relacionarse y comunicarse con otros, tanto de manera verbal como no verbal (Belsky, et.al, 2008; Maccoby, y Jacklin, 1974; Block, 1983).

En cuanto al segundo específico, no se encontraron evidencia de diferencia en las dimensiones de la parentalidad, según el grado de instrucción de la madre. Con respecto a la calidez de la parentalidad, algunas investigaciones sostienen que lo que predice los comportamientos cálidos de la madre hacia sus hijos es el cuidado y cariño que recibió la madre de sus cuidadores en su propia historia de crianza (Smith, Perou y Lesesne, 2002).

Sin embargo, sí se encontró una diferencia marginal en la dimensión disciplina según el grado de instrucción de la madre; así, las madres que tiene solo estudios secundarios imparten mayor disciplina en la crianza de sus hijos. Ello se podría explicar debido a que la dimensión disciplina hace un mayor énfasis en el castigo que imparte la madre. De esta manera, y en relación a lo mencionado anteriormente, es probable que las madres que tienen un menor grado de instrucción hayan recibido en su crianza mayores niveles de castigo y, por tal, ahora en la crianza de sus hijos impartan mayores niveles de castigo (Majluf, 2012).

Finalmente, en relación a la conducta de base segura se encontró diferencias significativas tanto en la seguridad global del niño/a, como en la sub-escala Calidez en la interacción con la madre, según el grado de instrucción con la madre. De esta forma,

los niño/as cuyas madres tienen estudios superiores presentan mayor seguridad en el vínculo; así como mayor calidez y disposición en la interacción con su madre. Todo ello se podría explicar debido a que, según diversos estudios, las madres con mayores niveles de instrucción desarrollan más capacidades que le permiten involucrarse y conectarse con su hijo, brindándole una respuesta más sensible a sus necesidades, lo que facilita el desarrollo de la seguridad del niño/a (Bárrig2004; Haltigan, Lambert, Seifer, Ekas, Bauer y Messinger, 2012; Rodriguez, Rodrigo, Janssens y Triana, 2011).

Con respecto a las limitaciones de la presente investigación, se debe señalar el reducido número de participantes y la poca representatividad que ello implica, por lo cual los datos obtenidos no pueden generalizarse a nivel poblacional. Asimismo, el número reducido de participantes pudo haber influido en el bajo poder estadístico de los resultados.

Además, otra de las limitaciones puede deberse al instrumento utilizado para evaluar las dimensiones de parentalidad. Por un lado, por el número reducido de ítems que componen cada sub-dimensión. Por otro lado, al ser un instrumento de auto-reporte, es posible que la poca variabilidad de los resultados haya sido resultado de la influencia de la deseabilidad social de las participantes. Por ello, para futuras investigaciones se recomienda explorar si efectivamente estos factores habrían dificultado la evaluación adecuada del constructo de parentalidad.

Por último, es necesario resaltar la relevancia del presente estudio. Éste es el inicio de la exploración de dos constructos (dimensiones de la parentalidad y conducta de base segura) no antes estudiados en una misma investigación y sobre los cuales algunos expertos han señalado que es necesario explorar (Wolf y van Ijzendoorn, 1997). En este sentido, se encontró que hay indicios que muestran que no hay relación entre ambos constructos, desde los instrumentos utilizados y en la muestra estudiada.

En cuanto al aporte teórico, a pesar de que es necesaria una mayor exploración en el tema, se podría decir que los aspectos de la parentalidad que no tienen en cuenta la respuesta provista por los niño/as dentro de la interacción y el vínculo entre ambos miembros de la diada podrían no ser del todo relevantes para la seguridad del niño/a, específicamente en este grupo de estudio.

Referencias

- Ainsworth, M. (1969). Maternal sensitivity scales. The Baltimore Longitudinal Project Jhon Hopkins University. Recuperado de: <http://www.psychology.sunysb.edu/attachment/measures/content/maternal%20sensitivity%20scales.pdf>
- Ainsworth, M. y Bell, S. (1970). Attachment, exploration, and separation: Illustrated by the behavior of one-year-olds in a strange situation. *Child development*, 41(1), 49-67.
- Ainsworth, M., Blehar M., Waters, E., Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A Psychological Study of the Strange Situation*. Hillsdale, New Jersey.
- Arnott, B., y Brown, A. (2013). An exploration of parenting behaviours and attitudes during early infancy: Association with maternal and infant characteristics. *Infant and Child Development*, 22(4), 349-361.
- Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercado [APEIM] (2012). *Niveles socioeconómicos 2010-2011*. Lima.
- Augustine, J. M. (2014). Mothers' Employment, Education, and Parenting. *Work and Occupations*, 41(2), 237-270.
- Baer, J., Schreck, M., Althoff, R. R., Rettew, D., Harder, V., Ayer, L. y Hudziak, J. J. (2015). Child Temperament, Maternal Parenting Behavior, and Child Social Functioning. *Journal of Child and Family Studies*, 24(4), 1152-1162.
- Barnard, K. y Solchany, J. (2002). Mothering. En Bornstein, M (Ed.), *Handbook of Parenting: Practical Issues in Parenting*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Baron-Cohen, S. (1997). How to build a baby that can read minds: Cognitive mechanisms in mindreading. *The maladapted mind: Classic readings in evolutionary psychopathology*. Bedfordshire: TJ Press.
- Bárrig, P. (2004). *Relation between children's attachment representations and secure base behavior*. Tesis para optar por el grado de Magister en Psicología. Purdue University: Indiana, Estados Unidos de América.
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child development*, 37(4) 887-907.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monographs*, 4 (1), 1-103.

- Becker, W., Petersen, D., Luria, Z., Shoemaker, D. y Hellmer, L. (1962). Relations of factors derive from parent- interview ratings to behavior problems of five years olds. *Child development*, 33, 509-535.
- Belsky, J. (1984). The determinants of parenting: A process model. *Child Development*, 55, 83-96.
- Belsky, J. (2010). Determinantes Socio-Contextuales de los Estilos de Crianza. *Enciclopedia sobre el desarrollo de la primera infancia*. Londres: Centre of Excellence for Early Childhood Development.
- Belsky, J. y Fearon, P. (2008) Precursors of Attachment Security. En Cassidy, J. y Shaver, P. (Eds.), *Handbook of Attachment: Theory, Research and Clinical Applications*. New York: Guilford Press.
- Block, J. H. (1983). Differential premises arising from differential socialization of the sexes: Some conjectures. *Child development*, 54(6), 1335-1354.
- Bornstein, M. y Lansford, J. (2010). Parenting. En Bornstein, M. (Ed.), *The handbook of cross-cultural developmental science*. New York: Taylor & Francis.
- Bornstein, M. H. (2012). Cultural approaches to parenting. *Parenting*, 12(2), 212-221.
- Botchkovar, E., Marshall, I., Rocque, M. y Posick, C. (2015). The Importance of Parenting in the Development of Self-Control in Boys and Girls: Results from a Multinational Study of Youth. *Journal of Criminal Justice*, 43(2), 133-141.
- Bowlby, J. (1958). The nature of the child's tie to his mother. *Internacional Journal of psychoanalytic*, 39, 350-373.
- Bowlby, J. (1969/1982). *Attachment and loss*. Nueva York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1988). *A secure base*. New York: Basic Books.
- Bretherton, I. (1992). The origins of attachment theory: John Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental psychology*, 28(5), 759-780.
- Buitrago-Peña, M, Cabrera-Cifuentes, A. y Guevara-Jiménez, M. (2009). Las representaciones sociales de sexo y castigo y su incidencia en la corrección de los hijos. *Educación y Educadores*, 12(3), 53-71.
- Buitrón, V. (2008). *Apego en hijos de madres adolescentes víctimas de abuso sexual en Lima Metropolitana*. Tesis para optar por el grado de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica. Pontificia Universidad Católica del Perú: Lima.

- Cabrera, N., Tamis-LeMonda, C., Bradley, R., Shannon, J. y Hancock, G. (2012). Parenting during early childhood in low-income families: Variation by child gender. *Family Science*, 3(3-4), 201-214.
- Cassidy, J. (1990). Theoretical and methodological considerations in the study of attachment and the self in young children. En Greenberg, M., Cicchetti, D. y Cummings, M. (Eds.), *Attachment in the preschool years: Theory, research, and intervention*. Chicago: University of Chicago Press
- Cassidy, J. (2008). The Nature of the child's ties. En Cassidy, J. y Shaver, P. (Eds.), *Handbook of Attachment: Theory, Research and Clinical Applications*. New York: Guilford Press.
- Carlson, V y Harwood, R. (2003). Attachment, culture, and the caregiving system: The cultural patterning of everyday experiences among Anglo and Puerto Rican mother-infant pairs. *Infant Mental Health Journal*, 24 (1), 53-73.
- Carvacho, C., Farkas, C., y Santelices, M. (2012). Mind Mindedness o la capacidad del adulto para tratar al niño (a) como un individuo con mente: Nuevas perspectivas para el estudio de la interacción entre el (la) niño (a) preescolar y sus figuras de apego. *Summa psicológica*, 9(2), 69-78.
- Cochran, M., y Niego, S. (2002). Parenting and social networks. En Bornstein, M. (Ed). *Handbook of parenting: Practical issues in parenting*, 2(4), 123-148. Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates
- Craig, G. y Baucum, D. (2001). *Desarrollo psicológico*. México D.F: Pearson Educación
- Crittenden, P. (2006). A Dynamic-Maturational Model of Attachment. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 27(2), 105-115.
- Crouter, A. y Head, M. (2002). Parental Monitoring and Knowledge of children. En Bornstein, M. (Ed.), *Handbook of Parenting: Being and Becoming a Parent*, 3, 466-484. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Cummings, M. y Cummings, J. (2002). Parenting and Attachment. En Bornstein, M. (Ed.), *Handbook of Parenting: Practical Issues in Parenting*, 5, 35-58. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Darling, N., y Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological bulletin*, 113(3), 487.

- Das Eiden, R., Teti, D. y Corns, K. M. (1995). Maternal working models of attachment, marital adjustment, and the parent–child relationship. *Child Development*, 66, 1504– 1518.
- Dávila, D. (2013). *Apego y sensibilidad materna en madres y niños preescolares del distrito de Los Olivos*. Tesis para optar por el grado de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica. Pontificia Universidad Católica del Perú: Lima.
- Dix, T., Gershoff, E., Meunier, L. y Miller, P. (2004). The effective structure of supportive parenting: depressive symptoms, immediate emotions and child-oriented motivation. *Developmental Psychology*, 40 (6), 1.212-1.227.
- Feldman, R. (2003). Infant–mother and infant–father synchrony: The coregulation of positive arousal. *Infant Mental Health Journal*, 24(1), 1-23.
- Galán, A. (2010) El apego, más allá de un concepto inspirador. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 30(108), 581-595.
- Garay-Gordovil, M. (2013). Autoeficacia materna percibida y actitud de soporte en la interacción madre-hijo: concepto, medición y relaciones entre sí. *Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 71(139), 419-444.
- Grolnick, W. y Farkas, M. (2002). Parenting and the Development of Children’s Self Regulation. En Bornstein, M. (Ed.), *Handbook of Parenting: Practical Issues in Parenting*, 5, 89-110. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Halgunseth, L., Espinosa-Hernández, G. y Armenta, B. (s/a). *Validation of the Mexican Parenting Questionnaire (MPQ-A) using a native Mexican adolescent sample*. Manuscrito en preparación.
- Halgunseth, L., Ispa, J., y Rudy, D. (2006). Parental control in Latino families: An integrated review of the literature. *Child development*, 77(5), 1282-1297.
- Halgunseth, L. e Ispa, J. (2012). Mexican Parenting Questionnaire (MPQ). *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 34 (2), 232-250.
- Halgunseth, L., Nóbrega, M., Bárrig, P., Macavika, K., Espinosa-Hernandez, G. y Reid, A. (s/a). *Validation of the Mexican Parenting Questionnaire (MPQ-A) in a native Peruvian early adolescent sample*. Manuscrito en preparación.
- Haltigan, J., Lambert, B., Seifer, R., Ekas, N., Bauer, C. y Messinger, D. (2012). Security of attachment and quality of mother–toddler social interaction in a high-risk sample. *Infant Behavior and Development*, 35(1), 83-93.

- Houghughi, M. (2004). Parenting: An introducción. En Houghughi, M. y Long, N. (Eds.), *Handbook of Parenting: Theory and research for practice*. Londres: Sage publications.
- Izzedin Bouquet, R. y Pachajoa Londoño, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *Liberabit*, 15(2), 109-115.
- Julian, T., McKenry, P. y McKelvey, M. (1994). Cultural variations in parenting: Perceptions of Caucasian, African American, Hispanic and Asian American parents. *Family Relations*, 43, 30–37.
- Jungbluth, C. (2016). *Representaciones mentales de apego en niños pre-escolares con Trastorno de déficit de atención e hiperactividad (TDHA)*. Tesis para optar por el grado de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica. Pontificia Universidad Católica del Perú: Lima.
- Kahen, V., Katz, L. y Gottman, J. (1994). Linkages between parent—child interaction and conversations of friends. *Social Development*, 3(3), 238-254.
- Karreman, A., Van Tuijl, C., Van Aken, M. y Dekovic, M. (2009). Predicting young children's externalizing problems: Interactions among effortful control, parenting, and child gender. *Merrill-Palmer Quarterly*, 55(2), 111-134.
- Kaufmann, D., Gesten, E., Santa Lucia, R., Salcedo, O., Rendina-Gobioff, G. y Gadd, R. (2000). The relationship between parenting style and children's adjustment: The parents' perspective. *Journal of Child and family studies*, 9(2), 231-245.
- Kerns, K., Mathews, B., Koehn, A., Williams, C. y Siener-Ciesla, S. (2015). Assessing both safe haven and secure base support in parent—child relationships. *Attachment and human development*, (ahead-of-print), 1-17.
- Kobak, R. y Madsen, S. (2008). Disruption in attachment Bonds. Implications for Theory, Research, and Clinical Intervencion. En Cassidy, J. y Shaver, P. (Eds.), *Handbook of Attachment: Theory, Research and Clinical Applications*. New York: Guilford Press.
- Konner, M. (1976). Maternal care infant behavior and development among the] Kung. En Lee, R. y Devore, I. (Eds.), *Kalahari hunter gatherers: Studies of the Kung San and the neighbors*. Cambridge: Harvard University Press.
- Kotliarenco, M. A., Gómez, E., Muñoz, M. y Armijo, I. (2013). Evaluación pre-post del desarrollo psicomotor y el estilo de apego en usuarios de los Centros de Desarrollo Infantil Temprano. *Summa Psicológica*, 6(2), 89-104.

- Laosa, L. (1980). Maternal teaching strategies in Chicano and Anglo-American families: The influence of culture and education on maternal behavior. *Child Development, 51* (3), 759-765.
- Lecce, S., Demicheli, P., Zocchi, S., y Palladino, P. (2015). The origins of children's metamemory: The role of theory of mind. *Journal of experimental child psychology, 131*, 56-72.
- Levín, M. (2010). Impacto del vínculo madre-hijo en el desarrollo infantil. Aportes de la teoría del apego. En *II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- López, S., Calvo, J. y Menéndez, M. (2009). Estilos educativos parentales: revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de la educación. Revista Interuniversitaria, 20*, 151-178.
- Lowe, K. y Dotterer, A. (2013). Parental monitoring, parental warmth, and minority youths' academic outcomes: Exploring the integrative model of parenting. *Journal of youth and adolescence, 42*(9), 1413-1425.
- Lytton, H. y Romney, D. (1991). Parents' differential socialization of boys and girls: A meta-analysis. *Psychological Bulletin, 109*(2), 267.
- Maccoby, E. y Martin, J. (1983). *Socialization in the context of the family: Parent-Child interaction*. En Hetherington, E. y Mussen, P. (Ed.), *Handbook of Child Psychology*. Nueva York: Wiley.
- Maccoby, E. y Jacklin, G. (1974). *The psychology of sex differences*. Stanford: Stanford University Press.
- Mahecha, J. y Martínez-León, N. (2005). Conductas parentales y perfil sociofamiliar en estratos socioeconómicos bajos de Bogotá. *Suma Psicológica, 12*(2), 175-195.
- Main, M. y Solomon, J. (1990). Procedures for identifying infants as disorganized/disoriented during the Ainsworth Strange Situation. *Attachment in the preschool years: Theory, research, and intervention, 1*, 121-160.
- Main, M., Kaplan, N., y Cassidy, J. (1985). Security in infancy, childhood, and adulthood: A move to the level of representation. *Monographs of the society for research in child development, 50* (1), 66-104.

- Majluf, A. (2012). Prácticas de crianza en madres de estratos socioeconómico medio y bajo de Lima. *Revista de Psicología*, 7(2), 151-161.
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego: Un enfoque actual. Aplicaciones clínicas*. Madrid: Psimática.
- Marvin, R. y Britner, P. (2008). Normative Development. The Ontogeny of Attachment. En Cassidy, J. y Shaver, P. (Eds.), *Handbook of Attachment: Theory, Research and Clinical Applications*. Nueva York: The Guilford Press.
- Marvin, R. (1997). Ethological and general systems perspectives on child-parent attachment during the toddler and preschool years. En Seegal, N., Weisfeld, G. y Weisfeld, C. (Eds.), *Genetic, ethological, and evolutionary perspectives on human development*. Washington, DC: American Psychological Association.
- McHale, S., Crouter, A. y Tucker, C. (1999). Family context and gender role socialization in middle childhood: Comparing girls to boys and sisters to brothers. *Child development*, 70(4) 990-1004.
- NICHD Early Child Care Research Network (Ed.). (2005). *Child care and child development: Results from the NICHD study of early child care and youth development*. New York: Guilford Press.
- Nóblega, M. (2012). *Conducta de base segura y sensibilidad en niños y madres del distrito de Los Olivos*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú: Lima. Recuperado de: http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/4491/NÓBLEGA_MAY_ORGA_MAGALY_CONDUCTA.pdf?sequence=1
- Okagaki, L. y Frensch, P. (1998). Parenting and children's school achievement: A multiethnic perspective. *American Educational Research Journal*, 35, 123-144.
- Oliva, A. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4(1), 65-81.
- Papalia, D. (2012). *Desarrollo humano*. México, D.F.: MacGraw-Hill.
- Park, K. A. y Waters, E. (1989). Security of attachment and preschool friendships. *ChildDevelopment*, 60, 1076-1081.
- Patterson, G. y Fisher, P. (2002) Recent Developments in Our Understanding of Parenting: Bidirectional Effects, Causal Models, and the Search for Parsimony. En Bornstein, M. (Ed.), *Handbook of Parenting: Practical Issues in Parenting*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.

- Pederson, D., Moran, G., Sitko, C., Campbell, K., Ghesquire, K. y Acton, H. (1990). Maternal sensitivity and the security of infant-mother attachment: AQ-sort study. *Child development*, 61(6), 1974-1983.
- Pedraglio, C. (2002). *Calidad de los roles de un grupo de madres que trabajan y su relación con el apego que desarrollan sus hijos*. Tesis para optar por el grado de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica. Pontificia Universidad Católica del Perú: Lima.
- Pedraza, D. (2003). Seguridad alimentaria familiar. *Revista de Salud Pública y Nutrición*, 4(2), 1-9.
- Pierucci, N. y Luna, B. (2014). Relación entre estilos parentales, estilos de apego y bienestar psicológico. *Psicología y Salud*, 13(2), 215-225.
- Posada, G. (2006). Assessing Attachment Security at Age Three: Q-sort Home Observations and the MacArthur Strange Situation Adaptation. *Social Development*, 15(4), 644-658.
- Posada, G., Gao, Y., Wu, F., Posada, R., Tascon, M., Schöelmerich, A., Sagi-Schwartz, A., Kondo-Ikemura, K., Haaland, W. & Synnevaag, B. (1995). The secure base phenomenon across cultures: children's behavior, mother's preferences, and expert's concepts. En E. Waters, B. Vanghn, G. Posada y K. Kondo (Eds). *Caregiving, cultural and cognitive perspectives on secure – base behavior and working models. New Growing Points of Attachment Theory and Research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60(2-3 Serie 244), 27-48.
- Posada, G., Jacobs, A., Arenas, A., Carbonell, O. A., Alzate, G. y Bustamante, M. (1999). Maternal Care and Attachment Security in Ordinary and Emergency contexts. *Developmental Psychology*, 35(6), 1379-1388.
- Posada, G., Kaloustian, G., Richmond, M. K. y Moreno, A. J. (2007). Maternal Secure Base Support and Preschoolers' Secure Base Behavior in Natural Environments. *Attachment & Human Development*, 9(4), 393-411. doi:10.1080/14616730701712316
- Posada, G., Lu, T., Trumbell, J., Kaloustian, G., Trudel, M., Plata, S. y Peña, P. (2013). Is the secure base phenomenon evident here, there, and anywhere? A cross-cultural study of child behavior and experts' definitions. *Child Development*, 84, pp. 1896- 1905.

- Posada, G., Waters, E., Crowell, J. y Lay, K. (1995). Is it Easier to Use a Secure Mother as a Secure Base? Attachment Q-Set Correlates of the Adult Attachment Interview. En E. Waters, B. Vaughn, G. Posada y K. Kondo-Ikemura (Eds.), *Caregiving, Cultural and Cognitive Perspectives on Secure-Base Behavior and Working Models: New Growing Points of Attachment Theory and Research. Monographs of the Society for Research in Child Development, 60*, 133-145.
- Rairan, M., y Plata, S. (2012). *Percepciones del uso de base segura en niños y niñas a los 3 y 5 años de edad de Bogotá*. Tesis para optar por el grado de Licenciados en Psicología. Pontificia Universidad Javeriana: Bogotá.
- Rice, F. (1997). *Desarrollo humano: estudio del ciclo vital*. México D.F: Pearson Educación.
- Rodriguez, G., Rodrigo, M. J., Janssens, J. M., y Triana, B. (2011). Quality of maternal thinking and mother-child interaction in at-risk contexts. *Scandinavian journal of psychology, 52*(6), 545-552.
- Rudy, D., y Halgunseth, L. (2005). Psychological control, maternal emotion and cognition, and child outcomes in individualist and collectivist groups. *Journal of Emotional Abuse, 5*(4), 237-264.
- Schoppe-Sullivan, S., Diener, M., Mangelsdorf, S., Brown, G., McHale, J., y Frosch, C. (2006). Attachment and sensitivity in family context: The roles of parent and infant gender. *Infant and Child Development, 15*(4), 367-385.
- Shin, H., Park, Y., Ryu, H. y Seomun, G. (2008). Maternal sensitivity: A concept analysis. *Journal of Advanced Nursing, 64*(3), 304-314.
- Smith, C., Perou, R. y Lesesne, C. (2002). Parent education. En Bornstein, M. (Ed.), *Handbook of Parenting: Practical Issues in Parenting*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Stattin, H., y Kerr, M. (2000). Parental monitoring: A reinterpretation. *Child development, 71*(4), 1072-1085.
- Solomon, J. y George, C. (2008). The Caregiving System. A Behavioral Systems Approach to Parenting. En Cassidy, J. y Shaver, P. (Eds.), *Handbook of Attachment: Theory, Research and Clinical Applications*. New York: Guilford Press.
- Sundqvist, A., Lyxell, B., Jönsson, R. y Heimann, M. (2014). Understanding minds: Early cochlear implantation and the development of theory of mind in children

- with profound hearing impairment. *International journal of pediatric otorhinolaryngology*, 78(3), 538-544.
- Swift, M. (2003). *Discipline for life. Getting it right with children*. Texas: East Southlake Boulevard.
- Ugarte, A. (2014). *Conducta de base segura con el padre y representaciones de apego en niños preescolares*. Tesis para optar por el grado de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica. Pontificia Universidad Católica del Perú: Lima.
- Van IJzendoorn, M. H., Juffer, F. y Duyvesteyn, M. G. C. (1995). Breaking the intergenerational cycle of insecure attachment: A review of the effects of attachment-based interventions on maternal sensitivity and infant security. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 36(2), 225-248.
- Van IJzendoorn, M., Vereijken, C., Bakermans-Kranenburg, M. y Riksen-Walraven, J. M. (2004). Assessing attachment security with the attachment Q-sort: Meta-analytic evidence for the validity of the observer AQS. *Child Development*, 75, 1188-1213
- Vereijken, C., Riksen-Walraven, J. y Kondo-Ikemura, K. (1997). Maternal sensitivity and infant attachment security in Japan: A longitudinal study. *International Journal of Behavioral Development*, 21, 35-49.
- Waters, E. y Deane, K. (1985). Defining and Assessing Individual Differences in Attachment Relationships: Q-Methodology and the Organization of Behavior in Infancy and Early Childhood. Growing Points of Attachment Theory and Research. *Monographs of The Society for Research in Child Development*, 50, 41-65.
- Waters, E. y Cummings, E. M. (2000). A Secure Base from which to Explore Close Relationships. *Child Development*, 71, 164-172.
- Weinfield, N. Sroufe, L., Byron, E. y Carlson, E. (2008). Individual Differences in infant-Caregiver Attachment. Conceptual and Empirical Aspect of security. En Cassidy, J. y Shaver, P. (Eds.), *Handbook of Attachment: Theory, Research and Clinical Applications*. New York: Guilford Press.
- Williams, S. y Blunk, E. (2003). Sex differences in infant-mother attachment. *Psychological Reports*, 92, 84-88.

- Wolff, M. y van Ijzendoorn, M. (1997). Sensitivity and attachment: A meta-analysis on parental antecedents of infant attachment. *Child development*, 68 (4), 571-591.
- Zeanah, C. y Shah, P. (2010). El Apego y su Impacto en el Desarrollo Infantil: Comentarios sobre van IJzendoorn, Grossmann y Grossmann, Hennighausen y Lyons-Ruth. En: Tremblay, R., Barr, R., Peters, R. y Boivin, M. (Eds.) *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia*. Montreal: Centre of Excellence for Early Childhood Development.









Apéndice A

Consentimiento informado

Usted está siendo invitado a participar de una investigación que busca conocer cómo se desarrolla el vínculo entre padres e hijos. El propósito de este estudio es conocer las particularidades de la conducta de seguridad de niños entre 3 y 5 años; así como también, las características de la relación del niño con su madre. La presente investigación es conducida por Andrea Velazco Cabrejos, estudiante de último año de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder a una pequeña encuesta sobre algunos datos familiares, después, se pasará a observar la interacción entre usted y su hijo por una hora, la cual será filmada para fines del estudio. Cabe señalar que la filmación solo será observada por las personas que están involucradas en la investigación. Por último, se le pedirá responder a un cuestionario sobre algunos aspectos de la crianza de su hijo. La duración de la reunión será aproximadamente de una hora y media.

Su participación será voluntaria. Los datos recolectados y las filmaciones solo serán utilizados para el propósito antes mencionado.

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo del proyecto, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes. Además, le informamos también que las observaciones no implican un procedimiento perjudicial para usted o su hijo. Si se sintiera incómoda, frente a alguna de las preguntas, puede ponerlo en conocimiento de la persona a cargo de la investigación y abstenerse de responder. Asimismo, puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted.

Muchas gracias por su participación.

En función a lo leído:

¿Desea participar en la investigación? SI NO

Nombre completo del (de la) participante	Firma	Fecha
--	-------	-------

Nombre del Investigador responsable	Firma	Fecha
-------------------------------------	-------	-------

(En letra imprenta)

Para cualquier consulta, duda o comentario puede comunicarse a este número:

Apéndice B

Ficha de datos socio-demográficos

Número de hijos:	Edad	Sexo	Edad	Sexo	Edad	Sexo	Edad	Sexo
Profesión	Número de horas en casa L-V:			Número de horas en casa S-D:				
Lugar de nacimiento:	Lengua materna			Tiempo de permanencia en Lima:				
Estadías en otras ciudades (más de un año)	Ciudad/ tiempo (años y fecha):			Ciudad/ tiempo (años y fecha):				
	Por parte de la pareja			Por parte de familiares				
Percepción de soporte en la crianza del niño	Por parte de la pareja	Por parte de familiares (especificar):			Otros:			
Sí No								
Pareja actual								
Edad:	Tiempo de relación:			Número de parejas anteriores:				
Número de relaciones mayores a un año:	Pareja actual es padre del hijo (a):			Hijos con otra pareja:				
	Sí	No		Sí	NO			
Profesión:	Secundaria	Superior técnico		Superior universitario		Post grado		
Ocupación:	Número de horas en casa L-V:			Número de horas en casa S-D:				
Lugar de nacimiento:	Lengua materna:			Tiempo de permanencia en Lima:				
Estadía en otras ciudades	Ciudad:			Tiempo (años y fecha):				

(más de un año)				
Del hijo				
Posición ordinal:	Lugar de nacimiento:	Inicio escolar:	Cambio nidos:	
Nana actual				
No	Sí	Tiempo completo	Por horas	Tiempo: Solo cuando no está la mamá
Personas que viven en la casa (no familia nuclear)				
De la madre				
Edad:	Primaria	Secundaría	Superior técnica	Superior universitaria
Número de hijos:	Lugar de nacimiento:		Lengua materna:	
Del padre				
Edad:	Primaria	Secundaría	Superior técnica	Superior universitaria
Número de hijos:	Lugar de nacimiento:		Lengua materna:	
Datos adicionales:				

Adicionalmente se explorarán las siguientes áreas:

☐

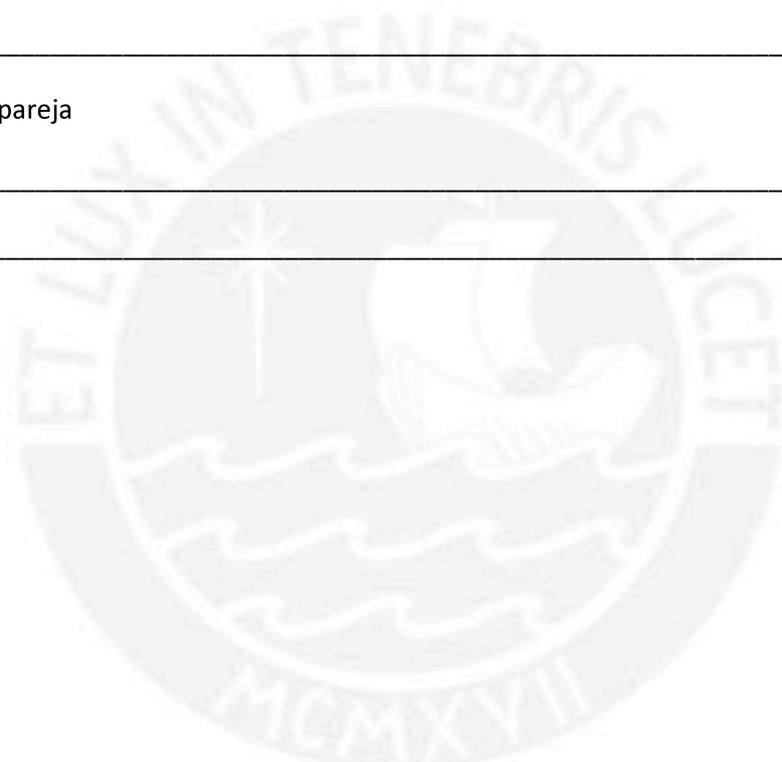
Separaciones importantes del niño (a) respecto a la madre: edad, período, reacción del niño (a) y de la madre ante la separación, reacción del niño (a) en el reencuentro.

☐ Características del inicio de la escolaridad del niño (a): edad, adaptación, cambios de nido, adaptaciones a los cambios, relación con los compañeros, profesores

Relación del padre con el niño (a)

Características del apoyo que recibe la madre de otras personas en el cuidado del niño(a):
nana, abuelos, tíos, etc.

Relación de pareja



Apéndice C

Autorización para el empleo del instrumento Mexican Parenting Questionnaire (MPQ) (Halgunseth e Ispa, 2012).

Halgunseth, Linda

30 de
junio

Dear Andrea:

Absolutely! You have my consent to use the Mexican Parenting Questionnaire for your thesis/dissertation. I hope it serves you well.

Thank you for your email.

All of my best wishes,

Linda

Linda C. Halgunseth, Ph.D.

Assistant Professor

Department of Human Development and Family Studies

University of Connecticut

203-236-9826

linda.halgunseth@uconn.edu

<http://familystudies.uconn.edu/faculty/linda-c-halgunseth/>

Apéndice D

Tabla de correlación entre las dimensiones de parentalidad con otros constructos psicológicos (Halgunseth e Ispa, 2012).

Tabla 8

Relación entre las Dimensiones de Parentalidad y otros constructos

Dimensiones de Parentalidad	Constructos relacionados		
	Síntomas depresivos	Ansiedad	Satisfacción con la vida
Afecto	-.14***	-.11**	.23***
Guía verbal	-.20***	-.10**	.28***
Monitoreo	-.13**	-0.04	.21***
Castigo verbal	.13**	.15***	-.09*
Castigo físico	.26***	.33***	-.14*
Comunicación	-.17***	-0.06	.28***

Nota: *p < .05; **p < .01; ***p < .001

Apéndice E

**Prueba de Normalidad de las dimensiones y sub-dimensiones de la parentalidad
con la seguridad global y escalas**

Tabla 9

*Prueba de normalidad de las dimensiones y sub-dimensiones de la parentalidad
con la seguridad global y escalas*

	Shapiro - Wilk		
	Estadístico	gl	Sig
Calidez	.61	20	.00
Afecto	.34	20	.00
Guía verbal	.81	20	.00
Disciplina	.96	20	.60
Comunicación	.80	20	.00
Castigo Verbal	.84	20	.00
Castigo físico	.86	20	.00
Seguridad global	.94	20	.25
CIM	.90	20	.04
BPM	.95	20	.36
PCM	.98	20	.94
IOA	.94	20	.27

Apéndice F

Prueba de Normalidad de las dimensiones y sub-dimensiones de la parentalidad y la seguridad global del niño y escalas, según el sexo del niño

Tabla 10

Prueba de normalidad de las dimensiones y sub-dimensiones de la parentalidad, según el sexo del niño.

		Shapiro-Wilk		
		Estadístico	gl	Sig.
Calidez	Masculino	.60	12	.00
	Femenino	.80	8	.03
Afecto	Masculino	.33	12	.00
	Femenino	.57	8	.00
Guía verbal	Masculino	.83	12	.02
	Femenino	.81	8	.04
Disciplina	Masculino	.94	12	.49
	Femenino	.92	8	.40
Comunicación	Masculino	.74	12	.00
	Femenino	.81	8	.04
Castigo verbal	Masculino	.80	12	.01
	Femenino	.90	8	.31
Castigo físico	Masculino	.87	12	.07
	Femenino	.73	8	.01

Tabla 11

Prueba de normalidad de la seguridad global y sub-escalas, según el sexo del niño

		Shapiro-Wilk		
		Estadístico	gl	Sig.
Global	Masculino	.95	12	.58
	Femenino	.94	8	.60
CIM	Masculino	.91	12	.23
	Femenino	.89	8	.24
BPM	Masculino	.95	12	.58
	Femenino	.88	8	.17
PCM	Masculino	.92	12	.25
	Femenino	.89	8	.25
IOA	Masculino	.96	12	.79
	Femenino	.86	8	.12

Apéndice G

Prueba de Normalidad de las dimensiones y sub-dimensiones de la parentalidad y la seguridad global del niño y escalas, según el grado de instrucción de la madre

Tabla 12

Prueba de normalidad de las dimensiones y sub-dimensiones de la parentalidad, según el grado de instrucción de la madre

		Shapiro-Wilk		
		Estadístico	G l	Sig.
Calidez	Secundaria	.71	7	.01
	Superior	.77	13	.00
Afecto	Secundaria	.54	7	.00
	Superior	.31	13	.00
Guía verbal	Secundaria	.89	7	.02
	Superior	.82	13	.01
Disciplina	Secundaria	.98	7	.93
	Superior	.94	13	.49
Comunicación	Secundaria	.73	7	.01
	Superior	.83	13	.02
Castigo verbal	Secundaria	.75	7	.01
	Superior	.88	13	.03
Castigo físico	Secundaria	.91	7	.04
	Superior	.86	13	.03

Tabla 13

Prueba de normalidad de la seguridad global y sub-escalas, según el grado de instrucción de la madre

		Shapiro-Wilk		
		Estadístico	gl	Sig.
Global	Secundaria	.95	7	.68
	Superior	.96	13	.56
CIM	Secundaria	.90	7	.27
	Superior	.96	13	.81
BPM	Secundaria	.93	7	.53
	Superior	.95	13	.39
PCM	Secundaria	.97	7	.87
	Superior	.98	13	.98
IOA	Secundaria	.93	7	.59
	Superior	.91	13	.25